

| PRESUNTO FRAUDE EN LA HACIENDA DE IRUN |

Los Bravo querían hacer un 'Port Aventura' en Jerte y la Junta extremeña lo vio inviable

El impacto de las excavaciones y el tránsito de 350.000 personas y miles de vehículos anuales provocó que los técnicos paralizaran las obras

El hotel que poseen en la localidad funciona a pleno rendimiento

JON CUESTA

JERTE. DV. El Valle del Jerte empezaba a erigirse para los hermanos Bravo, José María y Víctor, en el lugar ideal para expandir sus negocios turísticos. El primer cimiento de esa inversión millonaria llegó hace dos años con la inauguración del Hotel Spa Túnel del Hada, un alojamiento hotelero de alto nivel dirigido a clientes con un elevado poder adquisitivo.

El segundo pilar en su idea de ofrecer a clientes de gama alta servicios turísticos en Jerte fue también su proyecto más ambicioso. El plan incluía construir un parque de aventura, un parque faunístico-ecológico con animales y un albergue para los visitantes. La zona escogida fue la finca 'Egido de la Solana', una extensión montañosa dividida por una garganta que antiguamente albergaba ganado. La mayor parte de las tierras de la finca pertenecía a Juan Muñoz, un terrateniente ya fallecido cuyos nietos acabaron heredando y vendiendo a la sociedad Roza Cabera S.L. la enorme extensión. Precisamente, el nombre que los seis socios pusieron a la sociedad proviene de la casa 'Roza Cabera', una construcción que marca el epicentro del terreno y donde los socios tenían previsto construir un albergue para alojar a los visitantes.

Obreros encantados

Las obras de la primera fase –parque de aventuras y faunístico–comenzaron a mediados del año pasado. Allí trabajaban alrededor de una decena de obreros, que se mostraban encantados con el trato recibido. La sociedad promotora cumplía religiosamente con los salarios, pagaba las vacaciones –algo poco frecuente en la zona– y se ajustaba a raja tabla a todas las normas de seguridad y vestimenta laboral.

Con ayuda del Ayuntamiento jerteño, muy interesado en remar en la misma dirección que un proyecto que iba a crear cerca de 30 puestos fijos de trabajo en un pueblo que sólo vive de la cereza y de la construcción, la obra comenzó a tomar forma. El parque multiaventuras iba a estar formado por unas torres de pino silvestre, varios puentes y tirolinas de madera por donde los turistas podrían deslizarse. Además, el visitante iba a poder ver de cerca un total de 15 especies autóctonas entre jabalís, lince, ciervos, lobos, corzos, águilas y nutrias, entre otros animales. Estaba previsto ofrecer también una granja escuela para los más pequeños, una cuadra de caballos, un albergue juvenil para 88 personas con piscina, un comedor y una cafetería.

El proyecto como un 'Port Aventura' ya había arrancado, pero su



Fachada del Hotel Túnel del Hada que los hermanos Bravo tienen en Jerte. [JON CUESTA]



Las máquinas de la construcción están paradas en los terrenos donde se comenzó el parque. [J.C.]



La inversión para la instalación del parque era de casi 600.000 euros, como se lee en el cartel. [J.C.]

«Es reservado y distante»

J. C.

En Jerte reina el silencio. La mayoría de los vecinos de este municipio cacereño está al corriente de la actualidad, ya que muchos de ellos tienen a parte su familia en Irún y las noticias no han tardado en llegar, pero hablar es otra cosa y nadie quiere meterse en líos. «Este es un pueblo pequeño, conocemos a su familia y no queremos enemistad con nadie», comentaba una vecina. La mayoría coinci-

de en que José María Bravo es «reservado y distante», y muchos tienen la sensación de que tanto él como su mujer miraban a la gente del pueblo «por encima del hombro».

Sus padres y su mujer son jerteños, tienen familia allí y siempre había veraneado en el pueblo. Últimamente, solía aparecer durante muchos fines de semana. Viajaba solo, sin compañía de su mujer, para atender sus intereses empresariales. Según varios vecinos, no solía relacio-

narse en exceso y se movía en un reducidísimo círculo de amistades con las que, por ejemplo, acostumbraba a ir a cazar.

«Había creado muchos puestos de trabajo en el hotel y en la construcción y el parque turístico iba a ser muy positivo para la economía de Jerte», dicen en el pueblo. Todos sus empleados estaban encantados con él, ya que era serio y cumplidor en los pagos. Después del presunto fraude en la Hacienda irunesa, el futuro de los trabajadores que dependen de las sociedades participadas por José María Bravo es una incógnita. Mientras, Jerte prefiere callar.

envergadura requería la aprobación final de la Junta de Extremadura. El 16 de febrero, tras un concienzudo estudio del proyecto por parte de técnicos regionales y varias alegaciones de grupos ecologistas, la Dirección General de Medio Ambiente de la Junta de

Extremadura declaró el proyecto de «inviable» por el impacto que las excavaciones y el posterior tránsito de 350.000 personas anuales y miles de vehículos podrían producir en la Sierra de Gredos y Valle del Jerte.

Roza Cabera S.L. se vio forza-

da a detener las obras. Los trabajadores, muy satisfechos por sus condiciones laborales, tenían la esperanza de volver a trabajar una vez que se limaran con el gobierno regional los puntos en los que el impacto medioambiental era negativo, «en unos tres o

cuatro meses». Una vez detenida la obra, los obreros recibieron la cantidad proporcional a los días de vacaciones que todavía les quedaran disponibles, una muestra del excelente trato que siempre recibieron.

Ayer, la zona presentaba un aspecto de abandono provisional. Las tirolinas del parque de aventuras y los cercos para albergar las distintas especies estaban perfectamente instaladas, pero se podían visitar los cimientos y esqueletos de varias casas a medio hacer. Los sacos de cemento, las tejas apiladas y varias carretillas de obra esperaban pacientes a que se reanudara una actividad que ahora permanece en el aire.

Lleno en el hotel

El primer proyecto, el del hotel, comenzó tiempo atrás. Las tres casas que lo conforman eran antaño viviendas de particulares del pueblo. Una de ellas pertenecía a los padres de su mujer, ya fallecidos, por lo que probablemente el valor sentimental fue uno de los principales argumentos para iniciar la compra de las viviendas colindantes y construir en esos terrenos su ambicioso proyecto. Uno a uno, el matrimonio fue comprando los pisos a los vecinos, que se beneficiaron de la urgencia del comprador para vender sus propiedades «a precios mucho más altos de lo que costaban». Sólo una vivienda se resistió al afán expansionista de Bravo, ya que el propietario se negó a venderla. Hoy, casualidades del destino, un hermano de su padre reside allí, en el único piso que rompe la estética del magnífico hotel.

El complejo hotelero ha tenido durante sus dos años de vida un estupendo funcionamiento. Según los vecinos, nunca ha dejado de haber movimiento, y todavía este fin de semana seguía marchando a pleno rendimiento. El sábado por la noche, sin ir más lejos, era imposible pernoctar en ninguna de sus 17 habitaciones. Todas estaban ocupadas, ajenas a su incierto futuro. Los precios por noche oscilan entre los 70 y los 235 euros y comer en el restaurante cuesta no menos de 40 euros por persona, por lo que queda claro que la apuesta era ofrecer calidad y lujo a quienes pudieran pagarlo.

Tanto los trabajadores del hotel como los del restaurante se mostraban nerviosos, y se negaban a hacer declaraciones. Una trabajadora calificaba a Bravo de «una bellísima persona», y criticaba con dureza el «juicio público» que su jefe está recibiendo. «Estamos muy tranquilos», ironizaba otro. «Sólo te puedo decir que el hotel está funcionando al cien por cien». El horizonte no está claro para los trabajadores del hotel, que nunca han tenido quejas en sus condiciones laborales y siempre han recibido un sueldo fijo al final de cada mes. Un motivo más que suficiente para estar nervioso en una zona en la que un peón de albañil gana 600 euros y sólo con suerte dispone de seguridad social o derecho a vacaciones. ■